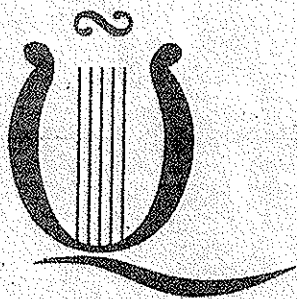


CLAVE DE SOL



La agenda de hoy

► **Orquesta Sinfónica del Teatro Mariinsky y el Coro Easo.** Dirigida por Valery Gergiev. Ignasi Cambra, piano. Mikhail Petrenko, bajo. A las 20.00 horas en el Kursaal.

► **Loreto Fernández Imaz.** Concierto de órgano con obras de Haendel y Mozart. A las 18.30 horas en la Iglesia de San Martín de Tours, Ataun.

► **Johannes Skudlik.** Concierto de órgano con obras de Franck, Widor y Dubois. A las 20.00 horas en la Iglesia de San Salvador, Usurbil.

El dato curioso

El órgano barroco de la iglesia de San Martín de Tours de Ataun es una de las joyas de la organería guipuzcoana

La cifra

150.000

víctimas se cobraron las matanzas perpetradas por los nazis en Babi Yar (Ucrania) durante 1941, muchas de ellas judíos y gitanos.

Un pianista invidente para Mozart

El catalán Ignasi Cambra debuta hoy bajo la dirección de Valery Gergiev

■ MARÍA JOSÉ CANO

SAN SEBASTIÁN. Ignasi Cambra (Barcelona, 1989) es otro de los protagonistas del concierto de esta tarde. El pianista invidente debuta bajo la batuta de Gergiev en el 'Concierto para piano y orquesta n.º 21' de Mozart. Según explica este joven intérprete, «es la primera vez que toco con el maestro Gergiev. Le conocí en enero en Barcelona y en abril me invitó a San Petersburgo para tocar un recital solo en el Teatro Mariinsky. Para un pianista joven como yo es una oportunidad fantástica poder actuar con un director de esta categoría. Pienso que musicalmente puedo aprender muchísimo de lo que hace Gergiev, y él siempre tiene interés en trabajar con gente joven y descubrir nuevos artistas. Prueba de ello es su trabajo al frente del concurso Tchaikovsky».

La fama de impredecible de Gergiev no asusta al pianista catalán. «Supongo que de alguna manera puede dificultar el trabajo, pero al final cada director tiene su forma de trabajar y como solista he de adaptarme a lo que hay. Hay orquestas que ensayan prácticamente toda la semana para un concierto, de forma que tenemos dos ensayos y un general. En el caso de Gergiev y la Orquesta del Mariinsky eso es imposible, ya que están permanentemente de gira. Como solista intentaré adaptarme a su forma de tocar y probablemente ellos intenten hacer lo mismo, que al final es lo importante».

La formación de este joven pianista, que comenzó a estudiar pia-

no con 6 años en Barcelona y en 2007 marchó a Estados Unidos para completar su formación en la Jacobs School of Music, becado por la Universidad de Indiana, no ha sido distinta a la de otro intérprete, a pesar de ser invidente. «La verdad es que el proceso no fue muy diferente al de cualquier otro estudiante. Cuando era pequeño, mi profesora intentaba que tuviera algunas referencias claras en el teclado, pero más allá de eso todo fue bastante normal. Hoy en día, cuando salgo a tocar, lo primero que hago aún es buscar el Do 4 en el teclado, y a partir de allí ya estoy orientado. Obviamente, esto ocurre muy rápido y la gente probablemente no se da cuenta, pero es una costumbre que me viene de cuando era pequeño y supongo que seguiré haciendo lo mismo siempre. Cuando empecé a tener que leer partituras tuvimos que aprender el sistema de música Braille todos juntos (mi profesora, mi madre y yo). Pero una vez que tengo una obra leída y memorizada, trabajo como cualquier otro pianista».

El proceso de aprendizaje de las partituras es más costoso que el que siguen los músicos que pueden verlas. «Siempre he de tener en cuenta que leer obras en Braille es mucho más lento que en tinta, de manera que he de planear bien lo que voy a tocar para poder tener las cosas listas a tiempo. Más allá de esto, mi formación siempre fue la misma que tuvieron mis compañeros. En

clase de armonía, por ejemplo, utilizaba programas de ordenador para escribir partituras en los dictados y en lo que al piano se refiere, todo ha sido siempre muy normal, exceptuando que el proceso de aprendizaje y memorización de las obras es completamente distinto: normalmente la gente lee una partitura, aprende a tocarla y luego la memoriza, pero en mi caso he de hacerlo todo al mismo tiempo». Es en este aspecto en el que Ignasi Cambra trabaja de forma distinta a otras personas. «Dependiendo de la obra, la leo en Braille o intento que alguien me la grabe a manos separadas. Con las grabaciones puedo leer obras bastante rápido, pero no hay nada como tener la partitura delante para poder ver ligaduras, indicaciones del compositor o dinámicas, entre otros detalles».



Ignasi Cambra.

Curiosamente, el joven músico no encuentra una dificultad añadida a la hora de tocar con una orquesta y un director al que no puede ver. «Realmente, con estar atento y escuchar hay más que suficiente. Cuando toco

con orquesta, la comunicación con el director viene dada fundamentalmente por la música que estamos tocando. A través de los tempos o las respiraciones es muy fácil entenderse». De hecho, Cambra no trabaja en los ensayos de ninguna forma especial. «No lo hacemos, a no ser que haya entradas complicadas. Si por ejemplo, empiezo un movimiento exactamente al mismo tiempo que la orquesta, siempre hay que asegurarse de que vayamos juntos. En estos casos normalmente el solista hace algún tipo de gesto visual hacia el director, pero en mi caso encontramos otras formas de comunicarnos».

Ignasi Cambra viajará este mismo mes a Nueva York a realizar un máster en la prestigiosa Juilliard School hasta 2015. «Tengo varios proyectos interesantes en España en 2014, como una residencia musical en el auditorio de la Pedrera de Barcelona los tres primeros meses del año y otro concierto con Gergiev en el Auditori de Barcelona, en febrero. Tendré que ir y venir mucho de Nueva York, pero seguro que valdrá la pena».